

Eikón Imago

ISSN-e: 2254-8718

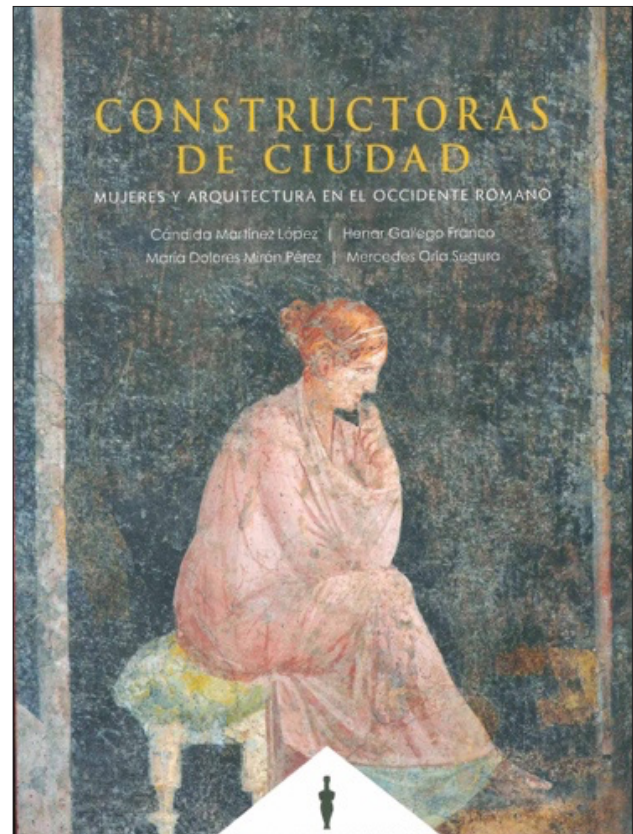
<https://dx.doi.org/10.5209/eiko.74178> EDICIONES
COMPLUTENSE

Martínez López, Cándida, Henar Gallega Franco, María Dolores Mirón Pérez y Mercedes Oria Segura. *Constructoras de ciudad. Mujeres y arquitectura en el Occidente romano*. Madrid: Comares, 2019 [ISBN: 978-8490459003].

La arquitectura adquirió una enorme importancia para la configuración de la identidad de las ciudades romanas durante la Antigüedad, así como para la legitimación y expresión de poder de aquellas personas que la promovieron. Las mujeres, a pesar de las limitaciones que tuvieron para participar en la esfera pública, pudieron implicarse en la transformación de los espacios de sus ciudades a través del matronazgo arquitectónico. Y lo hicieron como forma de afirmar su prestigio y memoria, así como los de las redes familiares a las que pertenecieron, de obtener ciertos cargos u honores, de reflejar su devoción religiosa y procurar el favor de las divinidades, de beneficiar a ciertas personas o grupos o, simplemente, de favorecer a la ciudad y a sus ciudadanos.

Publicada por la editorial Comares en 2019, *Constructoras de ciudad. Mujeres y arquitectura en el Occidente romano* es fruto del trabajo de investigación llevado a cabo por las historiadoras Cándida Martínez López (Universidad de Granada), Henar Gallega Franco (Universidad de Valladolid), María Dolores Mirón Pérez (Universidad de Granada) y Mercedes Oria Segura (Universidad de Sevilla) sobre matronazgo arquitectónico, ocupación del espacio público y legitimación social a través de la promoción artística por parte de mujeres en las ciudades romanas del Occidente mediterráneo, abarcando desde las últimas décadas de la República hasta finales del Imperio. Se enmarca dentro del Proyecto de Investigación «Género y arquitectura en la sociedad romana antigua. Matronazgo cívico en las provincias occidentales» (FEM2014-53423-P) del Programa de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad.

A lo largo de los diez capítulos que conforman el libro, las autoras analizan los perfiles de las mujeres que ejercieron ese matronazgo arquitectónico y la tipología de las obras que impulsaron, preguntándose cómo y por qué lo hicieron, así como el impacto que tuvieron en el espacio público de las ciudades. Repensando la experiencia de las propias mujeres en el ámbito de la promoción artística, llegan a resignificar los conceptos de política y de poder en la sociedad romana. Toman como base de estudio las fuentes epigráficas, arqueológicas y literarias conservadas que, aun aportando valiosa información sobre las intervenciones, no habían sido analizadas desde el punto de vista del género debido a las limitaciones de los enfoques metodológicos tradicionales.



Y precisamente con eso, con la necesidad de actualizar las metodologías y crear nuevas categorías analíticas que permitan afrontar una investigación que tome a las mujeres como sujetos históricos, se inicia el primero de los capítulos. Las siguientes páginas están dedicadas a la definición de algunas de esas categorías o conceptos —matronazgo arquitectónico y cartografías de género—, creando así un segundo capítulo, introductorio pero esencial para la comprensión de la totalidad de la investigación, apoyada justamente sobre esos conceptos.

Ya en época helenística hubo mujeres, la mayoría pertenecientes a las capas sociales más elevadas, que se valieron de la promoción arquitectónica, adentrándose en el espacio público de sus ciudades para obtener prestigio social, grandeza o memoria. A ello se dedica el tercero de los capítulos. El matronazgo de mujeres durante este período dio lugar a obras como el Mausoleo de Halicarnaso, emprendido por Artemisia en honor a su esposo y hermano Mausolo, o el Arsinoeo de Samotra-

cia, erigido por la reina ptolemaica Arsínoe II. Aunque se discute hasta qué punto el evergetismo femenino helenístico pudo afectar a Roma, lo cierto es que las mujeres romanas de las élites siguieron la línea de aquellas en cuanto a promoción arquitectónica se refiere, impulsando la creación de obras de muy diversa tipología. Y precisamente esta diferente clasificación de las edificaciones es lo que organiza el discurso de los capítulos centrales del libro.

El primero de ellos, que lleva el número cuatro, se centra en el análisis de numerosos ejemplos de promoción femenina de arquitectura foral y de prestigio, edificios de un elevado valor simbólico-político ubicados en los lugares más emblemáticos de las ciudades, que denotan la importancia y posición que debieron tener las promotoras, así como la intención de dotarse de prestigio con sus acciones. Ejemplos de ello son la basílica de Paestum construida por Mineia hacia el 20 a. C., o el llamado Pórtico de Octavia, erigido en Roma entre los años 33 y 23 a. C., que lleva el nombre de Octavia la Menor, hermana del emperador Augusto y figura clave tanto política como culturalmente durante el imperio de este.

Por su parte, las denominadas Termas del Nadador en Ostia, promovidas por Arria Priscilla y Larcia Priscilla, entre otros muchos, son ejemplo de arquitecturas relacionadas con el agua que algunas mujeres romanas promovieron, tema al que se dedica el siguiente capítulo. El agua, elemento esencial para la vida de las ciudades romanas, tanto funcional como simbólicamente, fue también tomada como objeto de matronazgo arquitectónico, dando lugar a fuentes, baños, acueductos, conducciones, termas o cisternas. Estas intervenciones requerían de un importante desembolso, de manera que tuvieron que ser promovidas por mujeres que contaban con un alto poder económico o que se asociaron con otras personas, generalmente miembros de su familia, para poder acometer la obra.

Las siguientes páginas se dedican a la arquitectura religiosa. Al superar en número al resto de tipologías arquitectónicas estudiadas, las autoras consideran que la dedicación de un templo fue la forma más común de ocupar el espacio público por parte de mujeres, de muy diversa posición social y en toda la geografía romana. Construyendo o restaurando edificaciones con tan alto valor simbólico y ofreciéndoselos a la ciudad, estas mujeres se convertían en benefactoras públicas y se colocaban en un lugar privilegiado para mostrar públicamente su estatus y poder. Además, en el caso de las restauraciones, se añadía la idea de recuperar la gloria de un pasado dañado por el paso del tiempo. Algunos ejemplos estudiados son el templo dedicado a Mercurio por Nahania Victoria en Thugga o la reparación por parte de Octavia, esposa de Gamala, del templo de Bona Dea en Ostia.

En el siguiente capítulo se analiza la arquitectura cultural y de ocio, edificaciones como teatros, anfiteatros, circos, jardines o bibliotecas, señas de identidad de las ciudades romanas que, aunque en menor medida, también fueron objeto de matronazgo arquitectónico. Las autoras estudian cómo, a pesar de que el ocio tenía ciertas connotaciones negativas cuando quien lo disfrutaba era una persona de género femenino, las mujeres tam-

bién se interesaron por la cultura, no solo participando de ella sino contribuyendo a la construcción de sus espacios. Esto dio lugar a iniciativas tan llamativas como la construcción del teatro de Calama por la flamínica perpetua Annia Aelia Restituta o la biblioteca de Suessa Aurunca donada por Matidia la Menor.

El último de los capítulos organizados por tipología arquitectónica está dedicado a las construcciones de equipamientos y comunicaciones como mercados, vías, calzadas, puentes o pavimentación de calles que, a pesar de ser bastante costosas, no resultaban tan llamativas como otras edificaciones. Quizá por ello sea un ámbito en el que las intervenciones de mujeres escasean, aunque existieron algunos ejemplos como el *macellum* de Thamugadi, financiado por Cornelia Valentina Tucciana sive Sertia junto a su esposo, M. Plotius Faustus sive Sertius, en 220-225 d. C., o el caso de Geminia M. f. Sabina, que financió la pavimentación de alrededor de cuatro kilómetros y medio de una calzada en Aeclanum (Regio II).

Los ejemplos conservados denotan que las promotoras, en la mayoría de los casos, eran plenamente conscientes y conocedoras de los modelos culturales vigentes en el momento. Y con el análisis de las evidencias conservadas, las autoras llegan a la conclusión de que las mujeres que promovieron la arquitectura en las ciudades romanas del Occidente mediterráneo conocían perfectamente los instrumentos de poder de su momento, y con sus acciones lograron inscribir sus nombres en la memoria de las urbes sobre las que actuaron, de sus conciudadanos y de las posteriores generaciones.

El siguiente capítulo se centra en el análisis de ejemplos específicos de ciudades donde el matronazgo arquitectónico fue especialmente notable: Ostia, Suessa Aurunca y Thuga. A continuación, se analiza el nivel socioeconómico de las promotoras, que fue variado. Algunas pertenecieron a los *ordines* privilegiados –senatorial, ecuestre y decurional–, como es el caso de Matidia Minor, reconstructora de la ciudad de Suessa Aurunca en Italia; otras pertenecieron a familias de las élites municipales, como Melia Anniana o Arminia Fadilla; otras muchas, sobre todo en las provincias extratállicas, descendían de familias romano-italicas de colonos o veteranos, así como de antiguas élites indígenas, como sucede con Nahania Victoria; de algunas otras no han quedado evidencias que permitan conocer su posición. En todo caso, ello refleja la gran transversalidad social que caracterizó el matronazgo arquitectónico de las mujeres romanas, aunque siempre tuvieron que contar con una situación económica privilegiada, necesaria para poder emprender empresas arquitectónicas de gran calado. También se exponen las motivaciones que llevaron a la mayoría de ellas a acometer tan importantes obras para sus ciudades, y los apoyos con los que contaron.

Así, las autoras ponen fin a una investigación de gran importancia para la contribución al avance en el conocimiento de la participación pública de las mujeres en las ciudades romanas del Occidente mediterráneo, una línea que apenas había sido indagada con anterioridad. La claridad con la que se expone el estudio, en lo relativo al lenguaje, a la definición de conceptos y a la

organización de los contenidos, facilita notablemente su lectura y comprensión. También la inclusión de las cartografías de género y la base de datos *ArqGeAnt* realizadas, contribuyen a la clarificación de una investigación que aporta nuevos enfoques metodológicos y analíticos que permiten estudiar a las mujeres desde su propia experiencia histórica.

En una sociedad en la que la superioridad de los hombres respecto de las mujeres se consideraba una jerarquía natural, traducida en el ámbito político-social a una supremacía masculina que las excluía a ellas de la

participación pública, ¿cómo es posible que las mujeres pudiesen contribuir a la transformación del espacio urbano? *Constructoras de ciudad* permite concluir que se debe a que las mujeres sí tomaron parte en la vida pública. Y una de las maneras en que lo hicieron fue, precisamente, modificando arquitectónicamente su espacio.

Alba Gómez de Zamora Sanz
Universidad Complutense de Madrid
algomezd@ucm.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9924-8721>

